

La Bestia, por Rosalía Guerrero Jordán:

"Noto cómo la bestia me trepa desde el estómago hasta la garganta, pasando por la vertical que atraviesa mi pecho. Un nudo que cada vez aprieta más y me impide respirar. Sé que puede acabar en pocos minutos, pero también que es posible que me acompañe todo el día, dejando un pequeño hueco detrás de mi lengua para que un hilo de aire impida que mi corazón se detenga y me desplome. Algunos de esos días, cuando al fin caigo en ese sueño medicamentoso inducido, viene incluso a despertarme en mitad de la noche para mantenerme en vela haciendo que mi cerebro gire sobre sí mismo en una asfixiante espiral infinita. Para hacerme saber que me domina.

Durante el día no tengo tiempo de pararme a pensar en todo lo que me rodea: las facturas que languidecen a la espera de ser pagadas; el casero explicándome que no puede mantenerme el alquiler, que los turistas le pagarían ochenta euros al día; mi jefe que se restriega contra mí cada vez que entro a la barra, ante la mirada indolente de mis compañeros; los clientes que me escanean con la mirada cuando les sirvo la comida y me dan propina solo para meter su mano en el bolsillo de mi pantalón; mi hija esperándome en la puerta del cole de la mano de su profesora, que me mira reprobadora, cuando el resto de madres hace rato que se fueron.

La vida no me sale a cuenta, a pesar del esfuerzo y las horas extras mal pagadas; de la sonrisa postiza con que me adorno para ir a ver a mi madre, sempiterna luchadora que consigue cuidar a un marido inválido mientras cocina para llenarme la nevera con su escuálida pensión; de las buenas palabras con que intento convencerme de que todo se solucionará.

así pasa mi vida, entre el café para despertarme cuando la bestia no lo hace y las pastillas nocturnas para escapar de ella. Y en ese lapso de tiempo, que tan pronto se me antoja elástico e infinito como breve cual estrella fugaz, mil ideas terribles me asaltan, como negros destellos procedentes del abismo donde habita.

Y siento que lo único que me mantiene atada a la vida es la pequeña y cálida criatura que se acurruca a mi lado en el sofá, que me mira con la adoración dibujada en sus ojos somnolientos y que aferra con su manita a la mía.

Sé que nunca podré abandonarla, y que si algún día decido dormir para siempre y acabar con la bestia, mi hija vendrá conmigo."